

SIC

TELEFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 9 - Tomo IX - Nº 89
Caracas - Apdo. 413
Noviembre - 1946

ANALISIS Y SINTESIS DE LAS ELECCIONES DEL 27 DE OCTUBRE

LAS ELECCIONES DEL VEINTISIETE DE OCTUBRE han revelado una contundente victoria de **Acción Democrática**.

Las cifras definitivas arrojaron un total de más de un millón de votos para el partido del Gobierno: cinco veces más que el **Copei**, que se acerca a los doscientos mil; veinte veces más que el **Partido Comunista y Unión Republicana Democrática**, que oscilan en torno a los cincuenta mil.

El público más avisado y el propio gobierno han quedado sorprendidos ante dos hechos, que la propaganda publicitaria preelectoral no dejaba presentir: el triunfo desorbitado de **Acción Democrática** y el fracaso manifiesto del **Partido Comunista y Unión Republicana Democrática**. **Copei** resistió decorosamente en la contienda con la victoria elocuente de sus planchas en el Occidente de la República. Los demás partidos, sin arraigo y casi sin razón de ser, desaparecieron con cifras ridículas en los escrutinios.

Uno de los aspectos más luminosos de la batalla electoral es la comprobación de la exigua resonancia del **comunismo** en la masa popular venezolana. Sus líderes —expertos en luchas electorales y bien asesorados en Caracas por técnicos de experiencia internacional— realizaron la más hábil y llamativa de las campañas electorales en carteles, altoparlantes, hojas volantes y en la prensa diaria y semanal (**El Nacional**, **Ultimas Noticias**, **El Morrocoy Azul**, **El Popular**, y, en su grado, **Fantoques**). Contaron con brigadas de choque, perfectamente adiestradas en todas las sutilezas del sabotaje: perturbación de mítines de sus adversarios, destrucción de carteles contrarios, sistemática utilización de la calumnia contra los líderes derechistas.



No sabemos de dónde ha salido tanto dinero para su propaganda; pero la realizada por los comunistas fué, en muchos aspectos, la mejor y la más cara. Felizmente Venezuela ha tenido oportunidad de persuadirse, muy a tiempo, de que el comunismo venezolano es más ruido de prensa, que realidad popular. Es hora de que esa prensa suya, hábilmente camu-

flado, maestra en la utilización del embuste disimulado y venenoso, reciba del público el mismo contundente repudio que sus planchas electorales.

De la derrota inesperada de las planchas de **Unión Republicana Democrática** hemos de confesar ingenuamente que no encontramos explicación adecuada.

Merecen comentario particular los resultados obtenidos por **Acción Democrática y Copei**.

En forma total ha vencido Acción Democrática. Los propios miembros del partido encuentran un poco excesivas y comprometedoras las cifras de la victoria. La oposición, desconcertada, se acoge insistentemente a la solución de fraudes, que no se han comprobado aún, que sepamos: decolorantes de las tarjetas y de los dedos. votos de menores de edad, votos masivos de los analfabetas en las poblaciones del Interior. A nuestro entender y sin acudir a los fraudes, Acción Democrática, con toda la fuerza moral y económica, que supone el monopolio del poder, contaba con factores que explican su victoria abrumadora.

Mencionemos algunos de los más eficaces. La gran masa del pueblo venezolano, levantada en una larga experiencia de dictaduras, no siente aún íntimamente la libertad cívica suficiente para el libre ejercicio del voto. En muchas poblaciones del Interior es aún decisiva y perfectamente eficaz la insinuación de una amenaza del Jefe Civil o del Comisario. Durante todo el período electoral, contra la justa demanda de los partidos de oposición, los Presidentes de Estado, Gobernadores, Jefes Civiles y Comisarios fueron miembros o hechuras de Acción Democrática.

A esta gran base de eficacia electoral se juntó una hábil propaganda, que vinculó a Acción Democrática los méritos e ideales de la Revolución de Octubre, que en realidad pertenecían, sobre todo a la juventud militar —apolítica—; y entre los civiles no con exclusivismo a Acción Democrática. Los comunistas, que ciertamente cuentan con actitudes negras y vergonzosas en los días de la Revolución, ayudaron con su prensa a volcar hacia el partido Acción Democrática la representación exclusiva de la Revolución, tratando de manchar con el estigma de contrarrevolucionario al Copei, que se proclamaba, con todo derecho, defensor de los más puros ideales, enarbolados en la Revolución de Octubre.

Hay un factor más que no se ha valorado suficientemente en los múltiples comentarios de la prensa. Acción Democrática se ha presentado como el **partido del pueblo**. Bella consigna, sin duda; lema de portentosa resonancia en las masas siempre sencillas e hipnotizables. Con una ventaja: que Acción Democrática, con la incomparable eficacia de los resortes del poder en un Estado rico, ha realizado, precisamente en el período electoral, una labor social, fastuosa en las promesas y no del todo exigua en las realizaciones, en grandes sectores obreristas, sobre todo campesinos. Y el pueblo ha votado masivamente —olvidemos la leyenda de los fraudes— por Acción Democrática. Y esta es, a nuestro entender, la lección más importante de las elecciones. Los votos se inclinan —no a donde se inclinan las élites sociales— sino a donde se vuelca la masa popular.

El **partido del pueblo** se presentó, finalmente, en muchas partes con el título de defensor de la religión y develador del comunismo. Lo que le impone deberes muy precisos en su próxima actuación en el poder y en la elaboración de la Constitución.

La suma de estos factores es, a nuestro entender, explicación suficiente del triunfo de **Acción Democrática**.

Para muchos no ha sido menos sorprendente el triunfo relativo obtenido por el **Copei**, partido juvenil con nueve meses escasos de vida, que se ha batido con una oposición cerrada y a veces criminal del comunismo y otros sectores izquierdistas. Dos factores han contribuido, sin duda, a su éxito relativo: la valentía católica de su plataforma electoral y su carácter sincero de defensor de la doctrina social católica. Nada más calumnioso que las acusaciones que se le han dirigido sobre su carácter falangista, antisocial, capitalista y representante del imperialismo extranjero. En labios de los defensores del totalitarismo soviético estas acusaciones provocaron una simpatía espontánea y popular por el **Copei**. Precisamente caracterizan a los juveniles directivos del Copei su arraigado sentimiento nacionalista, y una gran preocupación por la justicia social, proclamada en las Encíclicas de los Romanos Pontífices. Estas características, unidas a la limpia historia de sus jefes, explican el éxito del **Copei**.

Los resultados del proceso electoral colocan a Venezuela al compás de los movimientos políticos mundiales de la postguerra. La lucha se trabaja manifiestamente entre tres fuerzas: las tres, matizadas de profundo carácter de preocupación social: a la izquierda, el marxismo comunista; en el centro, el socialismo moderado; a la derecha, el catolicismo social. Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Italia... coinciden en esto manifiestamente con nuestras incipientes corrientes políticas. **Copei** representa el social-catolicismo, a la derecha; **Acción Democrática** ocupa el puesto del socialismo moderado, en el centro; nuestro **comunismo**, es el mismo socialismo marxista que obedece en todo el mundo a Moscú.

Nuestros católicos sociales deben aprender de la lucha electoral, que acaba de cerrarse, que el triunfo de las urnas no puede esperarse de las élites capitalistas y de los grupitos aristocráticos; los unos, son tímidos ante los que rigen el timón del Estado y son árbitros de buena parte de los negocios; los otros, desdeñan el esfuerzo del voto, viajan al extranjero en los momentos de lucha o se irritan ante la mancha del dedo meñique. Ya que poseen la más eficaz de las doctrinas sociales, es menester que se lancen a su aplicación con la creación de sindicatos, ligas campesinas, cooperativas y círculos obreros. No se hace labor social con bellos programas, sino con organismos que suponen un esfuerzo vigoroso, idealista y constante.

Junto a esta lección —que puede aprenderse de Acción Democrática— debe aceptarse otra de los comunistas: la conquista o creación de un sector poderoso de prensa. Sólo así llegarán al pueblo sus ideas y se desvanecerán automáticamente los prejuicios, creados por una sabia y sistemática campaña de difamación de la prensa izquierdista.

Copei ocupa una posición de privilegio en la oposición parlamentaria, si el partido mayoritario no asume actitudes totalitarias. Una viril actuación en las cámaras y una inmediata preocupación por realizaciones católicas-sociales pueden hacer del Copei el partido de las esperanzas del presente y de las realizaciones de un porvenir no lejano.